

LA TRADICIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL HIPOGEO DE VIA LATINA

I. CAMIRUAGA
M.A. DE LA IGLESIA*
E. SAINZ
E. SUBÍAS

RESUMEN

El hipogeo de la Via Latina difiere de los modelos tradicionales de catacumba o hipogeo funerario. Se hace un estudio de la evolución particular de este monumento con una concepción arquitectónica singular.

Palabras clave: Tradición, hipogeo, Vía Latina, paleocristiano, catacumbas.

ABSTRACT

The hipogea of the Via Latina differs from traditional types of catacomb or burial chamber. A singular architectonic conception is the basis for this study of the particular evolution of this monument.

Key words: Tradition, hipogea, Via Latina, Paleo-Christian, catacombs.

El hipogeo de Via Latina, también conocido como Hipogeo Ferrua o Hipogeo de Via Dino Compagni, supuso en su día un descubrimiento capital para el estudio de los estilos pictóricos y de los motivos iconográficos paleocristianos. Se trata por tanto de un monumento muy conocido en la literatura científica. Pero la singular organización espacial del hipogeo y la calidad

Fecha de recepción: diciembre 1993.

* Plaza Mayor, 21 - 3º D. Valladolid.

arquitectónica de las diferentes salas de las que se compone, sugieren de inmediato la existencia de una idea arquitectónica presidiendo toda la organización. Un proyecto o modo de componer que no implica sin embargo una ejecución sincrónica, tal como en general ha sido reconocido por los investigadores que se han detenido en la evolución del hipogeo.

Desde este punto de vista difiere no sólo respecto al fenómeno de las catacumbas gestionadas por la iglesia sino de la mayoría de los hipogeos funerarios conocidos en el ámbito romano. Su estudio ha sido concebido por tanto como un ejemplo de arquitectura que debe ser examinado con criterios formales, espaciales, compositivos, y técnicos, poniéndola en relación con los resultados de la investigación epigráfica e iconográfica. Propondremos como resultado una nueva lectura arquitectónica del conjunto básicamente a partir del enjuiciamiento de las opciones compositivas que fueron realizadas. Opciones que traducen por otra parte un significado social que convendrá estudiar.

EL LEVANTAMIENTO GRÁFICO

El levantamiento gráfico constituye el soporte fundamental para el conocimiento del monumento, no sólo por su carácter descriptivo sino en cuanto documento de partida sobre el cual incorporar la información obtenida de los análisis complementarios realizados: comportamiento estructural, sucesivas intervenciones...

En el caso que nos ocupa el levantamiento es esencial puesto que se trata de un monumento realizado sin complejidad constructiva (excavación en el *tufo*¹, revoco y pintura) y no revela su evolución a través de cambios en técnicas o materiales de construcción. Tan sólo la lectura precisa de la forma, con sus cambios de dirección, quiebras, modificaciones, etc., proporciona las pistas necesarias para interpretar las distintas fases de crecimiento.

La documentación gráfica sobre el hipogeo con la que se contaba al iniciar el trabajo se limitaba a una planta esquemática publicada por el Padre Ferrua (fig. 1), donde se obviaban las imperfecciones formales a las cuales aludimos. Existía otro documento inédito², y pudo ser localizado gracias al PIAC resultando de escasa utilidad por basarse en criterios similares al anterior.

Las dimensiones del hipogeo, han hecho posible la obtención rápida de un nuevo levantamiento que además ha podido ser gestionado por medio de un programa de dibujo asistido por ordenador (este complemento técnico ha permitido que los datos obtenidos con instrumental preciso sobre el terreno fueran trasladados al papel con la misma exactitud).

El método empleado consistió en plantear y materializar una línea poligonal abierta, de geometría conocida, que relacionara, con el menor número de quiebras posible, una serie de puntos pertenecientes a cada uno de los espacios del hipogeo. Esta serie de puntos interrelacionados ha servido de base para el levantamiento instrumental por medio del cual cada sala puede ubicarse en el espacio en modo preciso —y automático— respecto a las demás.

El levantamiento de la planta se realizó empleando el método de las coordenadas polares, midiendo a partir de los puntos base de cada sala, en grados centesimales los ángulos y en centímetros las distancias, y procurando mantener siempre el error de medición por debajo del gráfico. Se convino un plano horizontal de referencia absoluta, respecto al cual se situaron los

1 *Tufo*: Piedra volcánica abundante en el subsuelo de Roma que permite una excavación poco costosa y estable.

2 «Pianta della catacomba di via Latina» realizada por F. Gentile del «Ufficio Tecnico» de la «Pontificia Commissione di Archeologia Sacra» en 1987 y aún inédita.

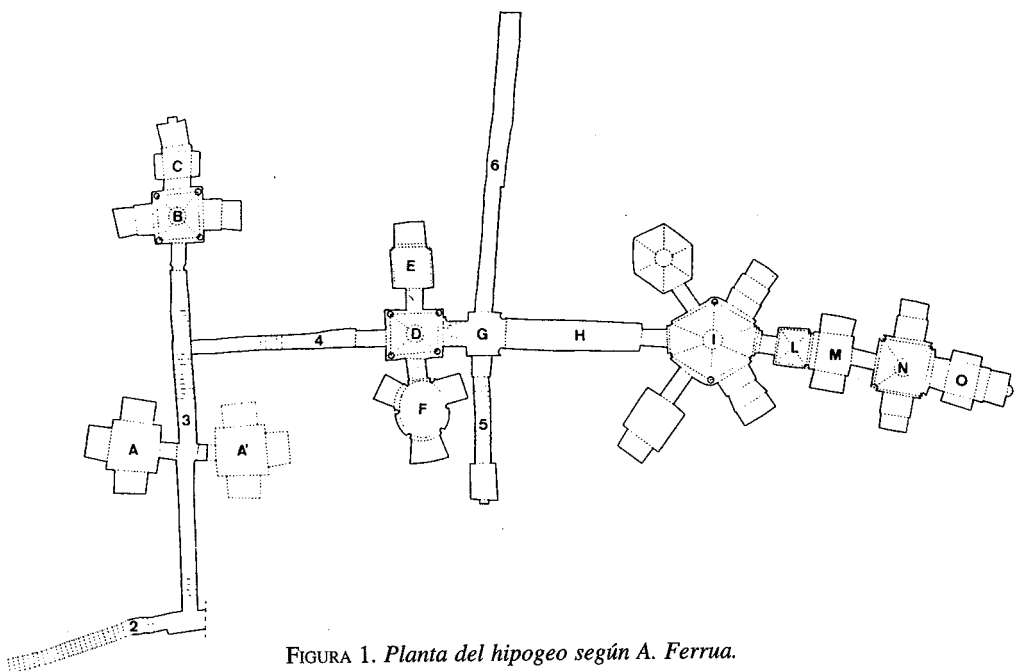


FIGURA 1. *Planta del hipogeo según A. Ferrua.*

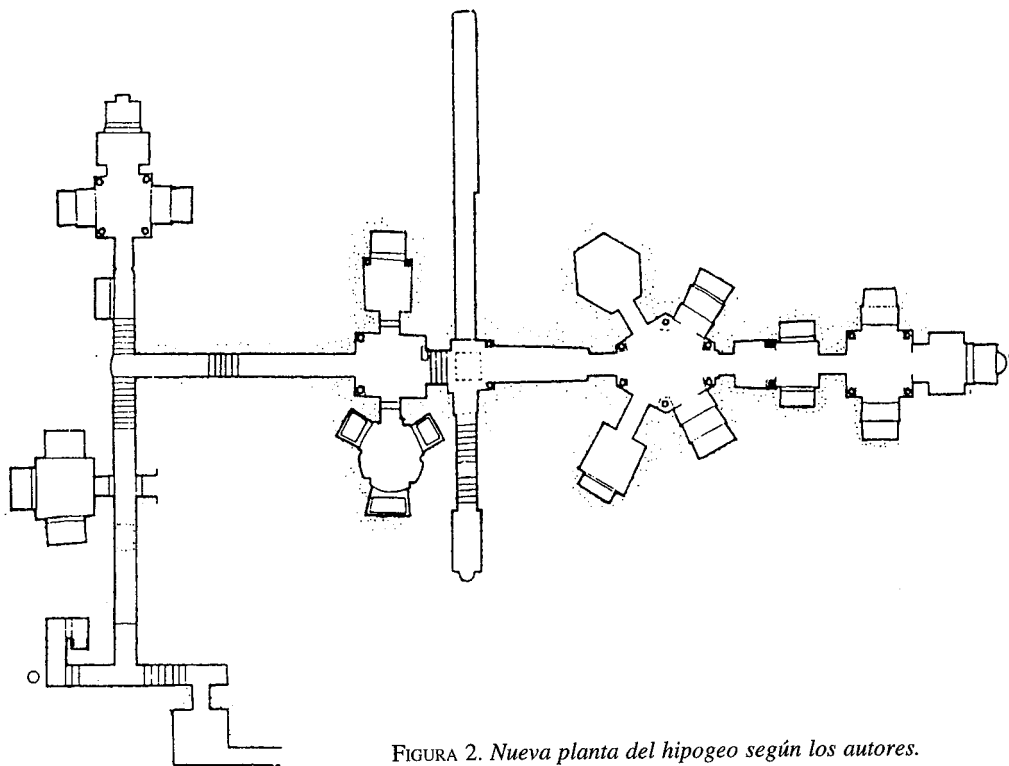


FIGURA 2. *Nueva planta del hipogeo según los autores.*

planos de sección de cada sala, así como las cotas de los puntos elegidos para la definición formal de las mismas. Todos los datos se gestionaron a través de un programa CAD en entorno DOS³. De esta forma se obtuvo rápidamente el perímetro de la planta en sus diversas cotas que pudo servir de base para introducir los datos pormenorizados que se seguían obteniendo en las labores de campo y prestar especial atención a la lectura de los puntos conflictivos que iban apareciendo.

Al plasmar de manera objetiva la forma del cementerio subterráneo mediante un instrumento científico (el levantamiento), se avanzaba desde lo puramente visual hacia lo conceptual, es decir, dejábamos de ver solamente la forma para poder leerla, lo cual suponía un logro importante⁴. Las diferencias entre la planta del P. Ferrua y la nueva (fig. 2) consistían en aspectos formales que el ojo tiende a corregir en la elaboración de los datos visuales, ayudado por un sinfín de trucos ópticos en la decoración arquitectónica. En este caso dichos trucos fueron pensados precisamente para ocultar vicios de la construcción y conseguir una percepción visual del espacio arquitectónico más perfecta que la objetiva, artificio éste, propio de la disciplina arquitectónica. La planta de Ferrua es una abstracción, representa una forma ideal del hipogeo a partir de una idea de perfección que el autor tiene del mismo, a costa de introducir datos subjetivos que alteran la realidad e interpretan lo desaparecido.

Una vez obtenida la planta del monumento, se procedió a documentar, por medio de las secciones, los espacios arquitectónicos en sus proyecciones verticales; el número de secciones y, por lo tanto, el número de puntos a reflejar aumenta considerablemente respecto a los de la planta, de modo que es necesaria una selección muy rigurosa para obtener una descripción al mismo tiempo completa y acorde con la sección horizontal. Esta dificultad en la selección de puntos se ve acrecentada por la presencia de falsas columnas, bóvedas, nichos y elementos decorativos añadidos (canceles), y por la necesidad de plasmar de forma clara los elementos pintados que completan la lectura arquitectónica del hipogeo.

La arquitectura excavada permite un manejo menos riguroso de las formas y relaciones geométricas que el impuesto por las reglas de estabilidad y técnicas de ejecución propias de la construcción aérea. Pero, como en el caso de la planta, esa especificidad constituye parte esencial de la descripción del monumento y obliga al mismo rigor en su documentación.

EL PROCESO DE CRECIMIENTO DEL HIPOGEO

El hipogeo, en el estado en el que se encuentra actualmente, aparece tan completo y acabado que la primera impresión conduce, erróneamente, a pensar que ha sido concebido de una sola vez. Sin embargo, a medida que se profundiza en su conocimiento se va descubriendo que, en realidad, a cada fase de ampliación corresponde una reelaboración del conjunto y la modificación de sus anteriores reglas de uso. La aparente homogeneidad del hipogeo se ha conseguido a través de un proceso de ampliación que refleja y es el producto de una voluntad de perfeccionamiento del sistema de crecimiento y de la propia forma.

3 El programa utilizado en este caso ha sido el AutoCAD R11.

4 «No se trata sólo de saber ver la arquitectura sino de saber leerla, lo cual resulta muy diferente». DOCCI, M.; MAESTRI, D.: *Il rilevamento architettonico: storia, metodi e disegno* Roma-Bari (1984).

5 FERRUA, A.: *Le pitture della nuova catacomba di via Latina*, Città del Vaticano 1960. CAGIANO DE AZEVEDO, M.: «Appunti e ipotesi sull'ipogeo Ferrua» *RAC XLV*, 1969. TRONZO, W.: *The via Latina Catacomb. Imitation and Discontinuity in Fourth Century Roman Painting*, Londres, 1986.

La definición de las fases que proponemos difiere respecto a los anteriores estudios⁵ en mayor o menor medida, pero en cualquier caso es absolutamente más radical en la interpretación del mecanismo y en la valoración de sus consecuencias desde un punto de vista de la arqueología funeraria y de la historia de la arquitectura.

Distinguiremos cinco fases sucesivas, o cinco «momentos», en las que la forma general del hipogeo se puede considerar «cerrada» (obviamente en una arquitectura negativa se podrían fijar muchos más momentos de transición, tantos cuantas jornadas de excavación, por ejemplo). La distinción de estas fases viene condicionada por un hecho propio de la técnica de construcción empleada: una excavación debe realizarse forzosamente de modo continuo, progresivo, utilizando para avanzar, el vacío creado precedentemente. Es por ello que no nos parece que un cubículo excavado pero falto de decoración sea necesariamente posterior a otros cubículos que se presentan perfectamente acabados, en contra de lo que otros autores han sugerido.

Pero el acabado sí puede ser indicio cronológico cuando es posible verificar su relación con superficies vecinas, máxime cuando éstas sirven de soporte a unas pinturas. Tratándose de una arquitectura excavada, los elementos constructivos son de naturaleza simple: la excavación propiamente dicha y la preparación o acabado de las superficies. Estando las paredes casi en su totalidad enlucidas y pintadas, hemos distinguido diferentes herramientas y usos de las mismas. Afortunadamente, la Commissione de Archeologia Sacra (CAS) ha iniciado las labores de restauración de las catacumbas que darán como fruto una serie de datos preciosos que podrían afirmar o variar algunas de nuestras aseveraciones basadas en estos criterios.

La sucesión de fases que se propone corresponde a criterios formales arquitectónicos y cada una de ellas describe un estado espacial completo diferente de los anteriores, sin perjuicio de las alteraciones que haya podido sufrir el hipogeo en su reutilización sucesiva, que no afectan al espacio arquitectónico: aperturas indiscriminadas de nichos y fosas, superposición de pinturas, añadido de mobiliario, etc. A partir del análisis de las distintas fases obtenidas se puede encontrar el mecanismo arquitectónico que hace de este hipogeo un caso especial. Responde en síntesis a un esquema compositivo abierto, en torno a dos ejes, que permite mediante el uso repetitivo de ciertos artificios arquitectónicos, el crecimiento del conjunto de forma controlada.

Mientras en el crecimiento típico de las catacumbas e hipogeos los ejes son un elemento de distribución, una galería que facilita simplemente el acceso a los distintos cubículos, en este caso los ejes son, además, un elemento de composición. Esta diferencia fundamental se refleja en la configuración eminentemente arquitectónica del eje principal del hipogeo: existe un crecimiento o maduración conceptual del «eje» que pasa de ser un simple distribuidor, a constituir un auténtico espacio central (cubículo «I»), pasando por estadios intermedios en los que funciona como espacio distribuidor ya con calidad arquitectónica que forma parte de un sistema de cubículos relacionados entre sí a través del propio eje.

El crecimiento se ha producido en realidad —y contra la norma— a partir de determinados cubículos susceptibles de ser abiertos y, por tanto, de generar una nueva ampliación (fig. 3). Podemos observar como estos cubículos que posibilitan la apertura son siempre de características similares («G» y «L»). Cabría, por tanto, suponer un nuevo crecimiento a partir de los cubículos «F», «a» y «b», como, también, en dirección opuesta al pasillo «4». Del mismo modo existen otras familias de cubículos que, por el contrario, por su propia esencia arquitectónica expresan el final de un proceso, cerrando toda posibilidad de crecimiento en esa dirección («B-C», «N-O», «F»). La adopción por parte del constructor del hipogeo de uno de estos últimos tipos de cubículo supone una clara voluntad de evitar, o cerrar, el crecimiento del

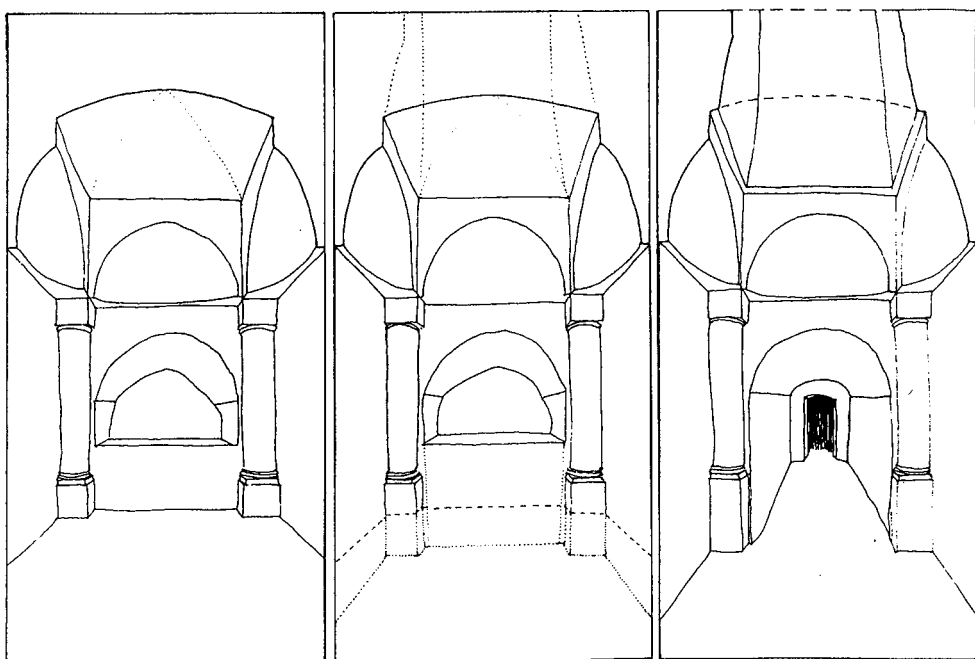


FIGURA 3. *Transformación del cubículo «G».*

eje al que pertenecen; de convertir los cubículos, por lo tanto, en espacios perdurables, trascendentales, con características arquitectónicas capaces de disuadir a cualquier otro constructor de cualquier tipo de intervención posterior en ellos; se utiliza un auténtico mecanismo arquitectónico que asegura la paz de los difuntos.

PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA

No cabe duda que el dato fundamental para una valoración histórica del monumento debería ser el estudio afinado de su cronología y prosopografía. Sin embargo y faltando los datos que podrían resolver estos aspectos fundamentales, el monumento debe ser considerado a la luz del contexto arqueológico global. Y es justamente la distancia que separa al hipogeo de Via Latina respecto a otros núcleos subterráneos del suburbio romano lo que define su singular problemática e importancia. Difiere tanto respecto a la cripta de un mausoleo familiar, como a las galerías comunitarias gestionadas por la Iglesia. Por ello, aún cuando la utilización del hipogeo no parece poder abarcar más de medio siglo a través del análisis pictórico, existe sin embargo la duda fundamental acerca del carácter unifamiliar de la sepultura.

El hipogeo de Via Latina perpetúa de hecho una concepción particularista y exquisita a lo largo de sucesivas ampliaciones y hasta el final de su utilización, en una época en que paradójicamente se está produciendo la agrupación de las élites entorno a basílicas cementeriales de superficie. De modo que el esmero —sin igual— en el tratamiento global del espacio interior, con sus centros de distribución y la alternancia de cubículos heterogéneos, demuestra el alto rango de sus moradores y su preferencia cultural por la sepultura subterránea a pesar de las

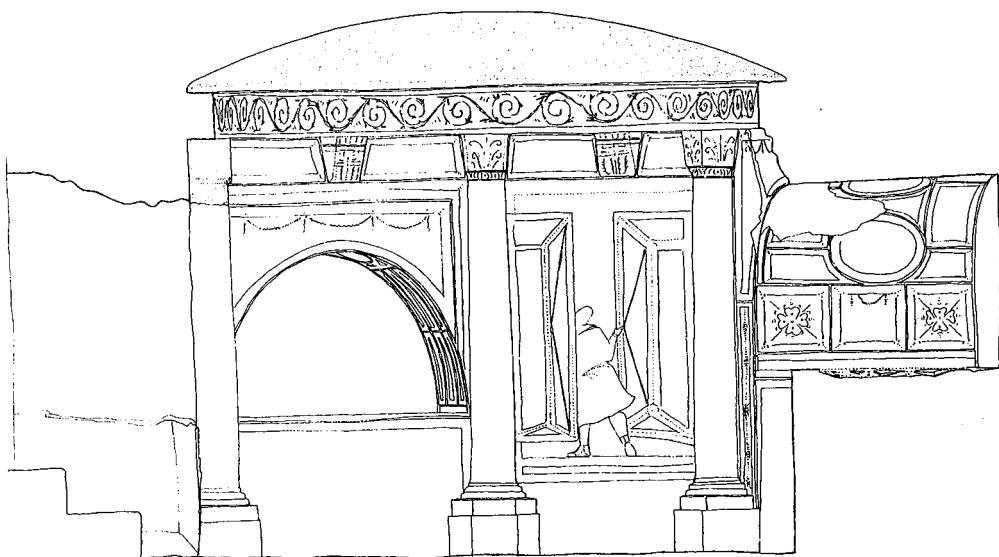


FIGURA 4. Sección longitudinal de la sala F.

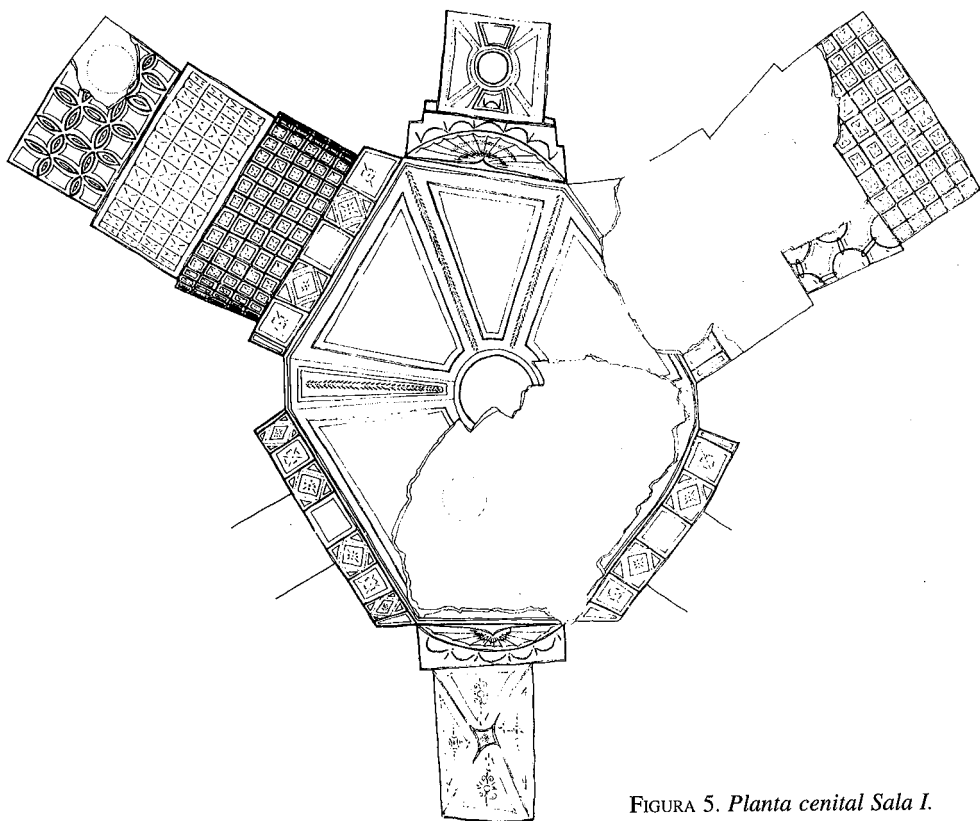


FIGURA 5. Planta cenital Sala I.

nuevas tendencias. Para el propietario del hipogeo de Via Latina, no se trata tan sólo de perpetuar la tradición del mausoleo familiar de los últimos tiempos (por ejemplo el mausoleo de los Aurelii), se trata de profundizar en la recreación de un ambiente subterráneo exclusivo y jerarquizado, ajeno a la tradición romana del mausoleo familiar. De hecho un esquema subterráneo tan complejo, más que en la tumba etrusca, encuentra precedentes tan sólo en hipogeos helenístico-romanos alejandrinos, especialmente en sus desarrollos tardíos (Kom el-Choquafa), donde las criptas han sido desarrolladas como espacios vertebrados.

En cuanto a los cubículos analizados aisladamente, el hipogeo contiene formas peculiares e inusuales en los contextos subterráneos. Una sala oval con cubierta de construcción (cubículo «F») (fig. 4), dos espacios hexagonales, y dos cámaras dobles separadas por canceles con una acentuada jerarquización de los enterramientos (fig. 5). La forma oval pertenece a una tradición arquitectónica culta que se manifiesta con especial vigor en época tardía, habiendo asimilado ya un lenguaje «barroco»⁶. Igualmente inusual, el hexágono en época tardía encuentra aplicación en las construcciones funerarias de superficie y también subterráneas: un cubículo hexagonal aparece también en la llamada catacumba de Vibia⁷ y en el cementerio de San Calixto.

Por lo demás, desde el punto de vista plástico, los referentes arquitectónicos del hipogeo son de difusión más generalizada tanto en ambientes subterráneos como exentos en donde la planta cuadrada con tres arcosolios es extremadamente común. La referencia a la arquitectura construida en estos cubículos de planta más banal, se produce básicamente por medio de la sugestión, a base de falsos elementos constructivos como columnas, cornisas y ménsulas, o el modelado plástico de los muros con arcos ciegos (como en el cubículo «F») y el abocinamiento discontinuo de los cubículos-arcosolios polisómicos (fig. 6). Todos ellos, en sus proporciones y disposición, ligados a las nuevas formulaciones arquitectónicas del bajo imperio (acentuación de las cornisas y las ménsulas por ejemplo). Pero también las cubiertas abovedadas contribuyen a la escenografía arquitectónica distinguiendo cubículos, antesalas y pasillos. Dicha planificación y distribución de los ambientes reclama el gusto por la diversificación de los ejes verticales y horizontales. Si la bóveda sobre columnas angulares en cubículos funerarios es relativamente abundante y antigua, el caso concreto de las bóvedas de crucería rematadas por un medallón central y naciendo a partir de cornisas fingidas, sugiere una referencia explícita a un tipo concreto de monumento exento. Podríamos pensar tal vez en la sugerencia de unos cubículos-baldaquinos, así como se conocen las tumbas-baldaquinos en la isla de Malta que configuran un bloque esculpido en el interior del hipogeo en lugar de un espacio⁸. En la Via Latina dichos cubículos que reclaman la estructura del baldaquino se encuentran asociados a una recámara para la sepultura central segregada por medio de unos canceles (fig. 7). En la recámara, el nicho central presenta una hornacina que el P. Ferrua interpreta como elemento decorativo y relaciona

6 Recordaremos por ejemplo la iglesia oval de S. Gereón (360 d.C.) en Colonia, probablemente edificado como *martyrium* y un mausoleo añadido después de Constantino al *Apostoleion* de Constantinopla.

7 FERRUJA, A.: «La catacumba de Vibia II» *RAC* 49 (con un artículo anterior en *RAC* 47) 1973.

8 BUHAGIR, M.: *Late roman and byzantine catacombs and related burial places in the maltese island* Londres, 1986.

Un ejemplo de tumba-baldaquino se encuentra también en Roma en el Cementerio «ad duas lauros», véase GUYON, J.: «Les représentations du cimetière «aux deux lauriers» en *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romains*, Actes du Colloque de Caen (20-22 novembre de 1985) Caen 1987, además de la monografía sobre el cementerio. En cualquier caso, lo que llamamos cubículos-baldaquino en la via Latina, difiere de estos ejemplos que resultan modelados como bloques exentos más que como espacios.

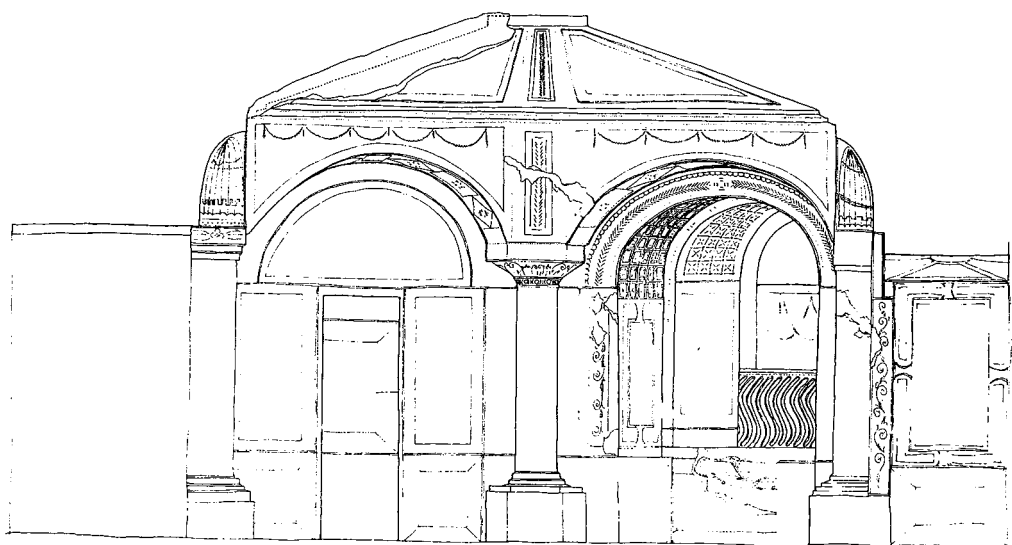


FIGURA 6. Sección transversal Sala I.

con la primera remodelación de la tumba de San Pedro⁹. La introducción posterior de un elemento horizontal para colgar lucernas, es una manera de honrar la tumba, lo cual tampoco encuentra paralelos si no es en sepulturas privilegiadas, por ejemplo, en la «Cripta de los Papas» de Calixto¹⁰.

Finalmente en el cubículo N se coronan las columnas excavadas con capiteles auténticos, y se pintan de rojo posiblemente a imitación del pórfido, elemento esencial en la liturgia imperial y eclesiástica a partir del siglo IV d.C. Este hecho recalca la monumentalización del cubículo y su estrecha relación con las tumbas veneradas conocidas en el mismo contexto arqueológico¹¹.

Curiosamente podemos señalar que los cubículos con temas pictóricos paganizantes presentan formas del primer grupo, volúmenes más diáfanos y con sugerencias (arcos ciegos en el de Cleopatra o la propia forma oval del «F») de una arquitectura de pabellones o pequeños mausoleos. Una arquitectura que evoca la tradición helenístico-romana del paraíso. Por otra parte los cubículos con representaciones cristianas corresponden al segundo grupo con elementos arquitectónicos presentes en contextos litúrgicos. Es manifiesta la convivencia de dos tradiciones arquitectónicas distintas, de dos formas de sentir en el seno de un mismo grupo que en todo caso debería corresponder a un sentido de familia extendida. El hipogeo de Via Latina es un documento excepcional de la revolución espiritual de las élites del siglo IV d.C. la introducción del cristianismo y la reacción pagana a través de la cultura helenística¹².

9 FERRUA, A.: *op. cit.*, p. 26.

10 Ornamento introducido en el siglo IV, seguramente por obra de Dámaso 366-384 d.C. Así como las cancelas y apliques de mármol protegiendo las sepulturas. TESTINI, P.: *Archeologia cristiana*, p. 211.

11 TOLOTTI, F.: «Ricerca dei luoghi venerati nella Spelunca Magna di Pretestato», *RAC* 53, 1977.

12 BOWERSOCK, Glenn W.: *L'ellenismo nel mondo tardoantico*. Roma 1992.

Además de suponer una adaptación económica y utilitaria frente a una demanda de terreno, el enterramiento en hipogeo se revela a través de este ejemplo, como la plasmación de una auténtica concepción arquitectónica con sus reglas y sus valores estéticos propios. Entender su renacer en época romana tardía tan sólo desde un punto de vista pragmático —como solución económica a una fuerte demanda de terreno—, no puede por más que diluir los matices de cada realización. El hipogeo de Via Latina, con todo y poseer una excepcional riqueza pictórica, señala básicamente la importancia inexcusable de la forma arquitectónica en el contexto de la simbología funeraria.